

Reseña de Libro

De Pablos Coello, J. M. (2011). *Periodismo es preguntar*. La Laguna, Tenerife: Cuadernos Artesanos 19

Javier Herrero

Universidad de Salamanca

#sinpreguntasnocobertura

Imaginen al político de turno dando una rueda de prensa. Y que tras esa rueda de prensa no se admitan preguntas. ¿No cuesta tanto imaginarlo, verdad? Desafortunadamente este lamentable hecho suele suceder con frecuencia en los días que corren.

El *hashtag* #sinpreguntasnocobertura en ocasiones ha sido empleado en la red social *Twitter* para denunciar este tipo de actos –son muchos los ejemplos que se pueden citar– en el que el político de turno –por exponer un ejemplo aunque extensible a otras disciplinas– realiza un *speech* que jamás debería llegar a la masa social; o, al menos, no a través de los periodistas... porque si “Periodismo es preguntar”, el ejemplo descrito no lo es.

De esta misma forma lo denuncia José Manuel de Pablos en su libro. Pero “Periodismo es preguntar”, como así se titula, recoge otras denuncias, como el periodismo-espectáculo o el amarillismo, el empleo de determinadas formas de actuar que empobrecen a la propia profesión periodística, sin olvidarnos de

la ¿información?-opinión sesgada de los diarios.

Leyendo el libro, el lector se puede dar cuenta de que en muchas ocasiones se echa en falta un Periodismo realmente verdadero, se aprecia una carencia de investigación o, a través de ejemplos, se vislumbra cómo los periodistas –muchas veces al servilismo de los medios y de sus empresas– son meros megáfonos: dicen las cosas en voz más alta pero no más clara.

Las denuncias realizadas sobre la información mediática vienen acompañadas de ejemplos basados en hechos relevantes; así es el caso de la detención de Cavallo y el énfasis puesto en el tratamiento fotográfico realizado por el diario “El País”. O el tratamiento informativo del 11-M, donde el periodismo sobrepasa incluso al propio amarillismo para llegar a la especulación, a la desesperada intoxicación gubernamental en pro de un beneficio electoral, al silenciamiento de voces que puedan estar en posesión de la verdad.

Y más: la prensa es, en ocasiones, capaz de mentir intencionadamente, se autoproclama como la única voz verdadera, crea sus propios mapas sociales, políticos y geográficos, es capaz de definir la línea entre el bien y el mal... y en su atrevimiento nos dice, incluso, cuál es ese bien y cuál ese mal. Se trata de denuncias de un tipo de prensa que trata a sus lectores como si fueran sus discípulos, haciéndoles ver que están ante la “palabra de prensa”, de “prensa seria”. La opinión se entremezcla entre la supuesta información –la “prensa seria” dicta qué es información, aun cuando para otros determinada información sea considerada más bien pura intromisión. En esta escala, casi se puede decir que los artículos de opinión deberían considerarse incluso un género más elevado: supraopinión.

Es, en ocasiones, un tipo de prensa capaz de mostrar rostros destrozados al más puro estilo trofeo de guerra, como se expone en uno de los capítulos. Y lo peor: hay justificación. Porque no sería periodísticamente ético que eso lo hiciera la prensa “rival”, que no defiende unos determinados intereses, pero cuando lo hace la prensa propia, ¿nuestra prensa?, siempre habrá algún tipo de justificación válida que supere con creces a la supuesta ética, que tanto se clama en otras ocasiones. En ocasiones se trata de justificaciones dadas de antemano... ya se sabe: explicación no pedida, culpabilidad manifiesta.

Y como el objetivo parece que ya no es hacer Periodismo sino vender periódicos, cuando nada hay que vender, se introducen entonces componentes

eróticos o sexuales, generalmente utilizando el cuerpo de la mujer. Es la “prensa seria”.

Todas estas malas prácticas se ejecutan sin complejos, no pocas veces con prepotencia, considerando al lector como al más inútil de los habitantes. Lo más triste es que todos estos casos que son analizados en el libro no van a ser los últimos y, por desgracia, podría dar para un nuevo “Periodismo es preguntar” – versión aumentada.

¿Quién no se acuerda de la reciente portada de “El País” en el que aparece una foto de un Chávez que no es Chávez? Así está la cosa.

Y, si al final, por algún u otro motivo, el medio de comunicación en cuestión decide realizar una rectificación, pues se pide perdón y aquí no ha pasado nada. ¿Pero por qué no pasa nada? ¿No debería pasar algo? ¿Quién es el responsable o quiénes somos los responsables de que esto siga sucediendo? ¿Cómo podemos frenar este atropello periodístico constante?

Reflexionen.

Necesitamos de esa reflexión porque todos los casos descritos en este libro lo merecen, porque son casos publicados en una mal llamada “prensa seria”, que en el fondo es una prensa que deja mucho que desear. Titubea en sus titulares. Confunde en su redacción. Miente en su contenido. Se regodea en sus fotografías. Y eso no es Periodismo.